

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA CAMPESINA ANTE EL CLIMA Y EL CRÉDITO BANCARIO LIMITADOS PARA LA AGRICULTURA EN EL ORIENTE DE TLAXCALA

M. C. Alfonso Pérez Sánchez¹

Dr. Leobardo Jiménez Sánchez²

M. C. Juan Francisco Escobedo Castillo³

M.C. Sergio Escobedo Garrido⁴

RESUMEN

El presente trabajo se orientó a conocer las estrategias de supervivencia seguidas por los productores de dos ejidos que les ha permitido vivir en su comunidad y seguir realizando agricultura, a pesar de que existen condiciones de clima y suelo desfavorables y limitado acceso al crédito bancario para la producción agrícola, entre otros apoyos. Se realizó en 1996 en los ejidos Vicente Guerrero y Santa María Zoapila en el oriente de Tlaxcala, los cuales poseen menos de 500 habitantes, su actividad principal es la agricultura no obstante que existen características de suelo y clima desfavorables para esta actividad. La hipótesis de trabajo fue que "las familias campesinas han instrumentado estrategias de supervivencia que se han adaptado a las nuevas condiciones existentes, para asegurar su autoabasto y su reproducción física y biológica". En la fase intensiva del trabajo de campo se entrevistaron a 56 ejidatarios y los resultados demostraron que los componentes esenciales de las estrategias de sobre vivencia fueron: 1) Cambio de cultivos básicos a centeno, triticale y durazno por ser más remunerativos y/o menos costosos, 2) Obtención de ingresos adicionales a través de la venta de fuerza de trabajo en áreas cercanas a su comunidad que ha detenido su migración, 3) Diseño de mecanismos de autofinanciamiento agrícola para la producción más eficientes que

¹ Ponente del Programa en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional. Colegio de Postgraduados-Campus Puebla. Carretera Federal México-Puebla km. 125.5. A. P. núm. 1. Col. La Libertad, Puebla, Puebla Tel. y Fax (91-22) 85-14-43.

² Profesor Investigador Titular del Colegio de Postgraduados.

³ Investigador Docente del Colegio de Postgraduados.

⁴ Investigador Docente del Colegio de Postgraduados.

los de las Instituciones a través de la mezcla de ingresos por la venta de su maíz y de su fuerza de trabajo, y 4) Aprovechamiento invariable de cualquier apoyo económico de las Instituciones para aplicarlos fundamentalmente en su manutención. Se concluyó, de manera general, que las familias campesinas han tenido capacidad de respuesta adaptativa a las restricciones señaladas para garantizar su existencia con o sin el apoyo del Estado.

I. INTRODUCCIÓN

Este estudio se orientó a conocer y explicar las estrategias de sobrevivencia realizadas por las familias campesinas que permanecen en su comunidad realizando agricultura, ante condiciones de clima y suelo desfavorables para la agricultura y la restricción del crédito bancario y los respectivos servicios colaterales de seguro agrícola y asistencia técnica a partir de 1990.

El origen del estudio fue por el interés particular de contribuir con elementos de interés para la planeación del desarrollo agrícola en regiones con bajo potencial, así como por la existencia mayoritaria de ejidatarios que permanecen en su comunidad produciendo directamente su parcela a pesar de su marginación a la mayoría de programas y proyectos de fomento a la agricultura instrumentados por el Estado.

Las limitantes que presenta el trabajo de investigación son la reducida disponibilidad de información documental de la participación crediticia del BANRURAL hasta antes de 1990, la inexistencia de un estudio semejante previo a 1990 para comparar con mayor precisión los dos tiempos de análisis, y la falta de mayor disponibilidad de tiempo y recursos para ampliar el ámbito de estudio.

II. Situación problemática y problema de investigación

Con la reestructuración del sistema de financiamiento agropecuario en México, en 1990 quedaron marginados de los servicios crediticios del BANRURAL, y de los servicios alternos de seguro agrícola y asistencia técnica, poco más de 420,000 productores de subsistencia con escaso potencial productivo en todo el país (Espinosa, Guajardo y Hernández, 1994). El número de este tipo de productores ascendió a casi 20,000 en el estado de Tlaxcala.

Con ello se conjugaron dos condiciones adversas para que los productores realizaran agricultura: 1) La mala calidad del clima y el suelo y 2) La restricción de servicios institucionales de crédito y financiamiento para la producción agrícola. A pesar de ello, al menos en el estado de Tlaxcala, la superficie sembrada y producida se mantuvo constante en el período 1990-1995 y las salidas exploratorias a varios ejidos mostraron que la mayoría de los ejidatarios titulares ubicados en estas áreas permanecían en 1996 en su comunidad trabajando su parcela directamente.

El surgimiento de otros programas de crédito y financiamiento agrícola como el crédito a la palabra, los programas crediticios del FIDERT y en los últimos años el PROCAMPO, fueron elementos adicionales que cambiaron el contexto donde se desenvolvían este tipo de productores hasta 1989. En ese sentido este trabajo se orientó fundamentalmente a contestar a la siguiente interrogante: ¿Cuales son las estrategias de sobrevivencia que han instrumentado los productores y sus familias para adaptarse al ámbito existente de 1990-1995?.

Por otro lado, en 1996 la política agropecuaria selectiva continúa y los programas de Alianza para el Campo, el SINDER y el PEAT (entre otros) han marginado a las áreas con bajo potencial agrícola bajo la visión de que estas áreas son carentes de alternativas productivas que generen beneficios al productor.

III. Marco conceptual

3.1. Región y región agrícola

Las regiones en un país o en el mundo pueden ser muy diversas de acuerdo al interés que se persiga de estudio, aunque las más observables por su expresión física son las naturales. De

esta manera una región se concibe como un concepto de índole espacial para referirse a aquella porción de la superficie terrestre compuesta por elementos naturales y socioeconómicos que la hacen única y diferente de las demás (González, 1990).

Para el caso particular del trabajo de investigación se ha tomado como referencia regiones agrícolas que ha determinado el INIFAP a través de indicadores de precipitación pluvial, temperatura, profundidad y pendiente del suelo y los requerimientos de los principales cultivos en el estado de Tlaxcala, con el propósito fundamental de identificar áreas específicas donde se pueda planear más adecuadamente el uso agrícola del suelo.

El concepto de región agrícola se refiere al espacio o área terrestre, donde a través de la acción del hombre sobre el suelo y el medio ambiente, se producen cultivos de utilidad para éste, y se distinguen de otras por el grado de especialización productiva definida a partir de la relación entre los elementos del sistema y los recursos para la producción (Jiménez, 1995).

3.2. Economía campesina: características y su resistencia a desaparecer

Palerm (1989) asevera que el campesinado en su afán por resistirse a su desaparición tiene la capacidad de adaptarse y autoabastecerse en la estructura de la familia como unidad de producción, consumo y trabajo asalariado, y precisa que el sector campesino está encaminado a "resistir el embate" del sistema capitalista dominante. Sin embargo las afirmaciones de Paré (1975) se contraponen a estas últimas ya que señala que la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario induce a las familias campesinas a la inminente proletarización y desaparición como sector productivo agropecuario

Esta resistencia implica una serie de actividades al interior y exterior del núcleo familiar que de manera general se caracterizan por: 1) producir para el autoconsumo, 2) el predominio del valor de vida, 3) la reproducción de los productores y de la unidad productiva, 4) el proceso productivo se basa en el intercambio ecológico con la naturaleza y 5) la existencia de relaciones socializadas con la naturaleza (Toledo, 1997).

Para Rodríguez (1981) los comportamientos de los miembros del núcleo familiar están encaminados a asegurar su reproducción material y biológica, y los ha denominado como

estrategias de supervivencia aunque también se les ha identificado como estrategias de sobrevivencia a raíz de la agudización de la crisis económica de Latinoamérica.

Al interior de la unidad familiar, Wolf (1975) afirmó que la producción campesina tiene que ser capaz de cubrir 4 fondos; el de subsistencia, el de reemplazo, el ceremonial y el de renta. Estos fondos se tratan de ajustar a los fines que de antemano tienen destinados cada uno, dándole mayor prioridad de mantener el fondo de reemplazo, dado que de éste se deriva su capacidad para producir lo necesario para sus exigencias alimenticias y culturales. Sin embargo, Carton (1995) señaló que la producción campesina ha dejado de ser esencialmente una unidad productiva familiar encerrada en las actividades agropecuarias, para transformarse en una unidad de producción familiar diversificada y plurisectorial porque combina, en diferentes grados, la actividad agropecuaria en la ciudad o en el campo a través de la venta de su fuerza de trabajo.

IV. Objetivos

Se establecieron tres objetivos generales.

1. Conocer, analizar y explicar las estrategias adaptativas de sobrevivencia que han instrumentado las familias campesinas que siguen realizando agricultura en el oriente del estado de Tlaxcala, tomando como casos a los ejidos Vicente Guerrero y Sta. María Zoapila de los municipios de Tequexquitla y Cuapixtla durante 1990-1995.
2. Identificar y explicar las razones por las que los productores de esta región de alto riesgo climatológico con créditos agrícolas institucionales restringidos siguen dedicándose a la agricultura.
3. Proponer acciones estratégicas alternativas de desarrollo agrícola para la región de estudio.

V. Hipótesis de trabajo

La hipótesis general de trabajo se refirió a que "la mayoría de las familias campesinas han instrumentado estrategias de supervivencia que les ha permitido garantizar su autoabasto, financiar las actividades agrícolas de su finca y asegurar su reproducción material y biológica, de tal manera que estas razones y sus características particulares explican en mayor grado su permanencia en la comunidad".

De esta hipótesis se desagregaron tres hipótesis generales y ocho específicas encaminadas a explicar el comportamiento de los campesinos para realizar agricultura y asegurar su sobrevivencia.

VI. Materiales y métodos

6.1. Área de estudio

Para el interés particular del fenómeno de estudio se requería un área que tuviera tres características fundamentales: 1) condiciones climáticas desfavorables para la agricultura, 2) que hasta antes de 1990 la mayoría de los productores hubieran tenido crédito del BANRURAL y que a partir de 1990 estos servicios estuvieran ausentes, y 3) que la mayoría de la superficie agrícola estuviera sembrada en el ciclo P.V. 96'96.

Con base en estos criterios y de acuerdo a los recursos disponibles se seleccionó a la región oriente en donde el elemento más restrictivo para la agricultura es la precipitación pluvial. Al interior de esta región se optó por tomar ejidos cuyo número de titulares de la parcela no fueran superiores a 50. En ese sentido se seleccionó un ejido en cada uno de los municipios de Tequexquiltla y Cuapiaxtla; Vicente Guerrero y Santa María Zoapila respectivamente. Esta área de estudio colinda al norte con el municipio de Alzayanca y el estado de Puebla; al sur con el estado de Puebla; al oriente con el estado de Puebla, y al poniente con el municipio de Huamantla.

En esta región la precipitación pluvial es de 400-500 mm anuales en el primer ejido y entre 500-600 mm anuales en el segundo (Comisión Nacional del Agua, 1995). Los suelos predominantes pertenecen al grupo de los regosoles con textura fina (SPP, 1985).

En el NCPE Vicente Guerrero el número de ejidatarios es de 37 con 209.00 ha de labor con una superficie per cápita promedio de 5.50 ha distribuidas en 4 a 5 predios, el 45% de la superficie es bajo riego y el 97% de todos los ejidatarios poseen tanto superficie de riego como de temporal. En Santa María Zoapila el número de ejidatarios es de 47 con casi 115.00 ha laborables de temporal que implica una superficie per cápita de aproximadamente 2.50 ha.

6.2. Población de estudio

En primera instancia se empleó la fórmula de muestreo cualitativo sin reemplazo para calcular la población de estudio, en donde $n = (NZ^2/2pnqn) / (Nd^2 + Z^2/2pnqn)$, con estimadores “p” y “q”. El primero comprendió el porcentaje de ejidatarios que trabajaban su parcela en condiciones mayoritarias de temporal y que vivían en la comunidad. El estimador “q” comprendió al porcentaje de ejidatarios que no presentaban estos aspectos.

El número final de ejidatarios entrevistados fue de 56, quienes eran los titulares de la parcela y jefes de familia (21 en Vicente Guerrero y 35 en Sta. María Zoapila) de un total de 84 existentes en los dos ejidos. Los entrevistados eran productores que vivían en su comunidad y que en 1996 estaban trabajando directamente su parcela. Este número de entrevistados representó el 67% del total de ejidatarios.

6.3. Tipo de estudio

De acuerdo al fenómeno de estudio y a los criterios de Méndez et al. (1986), el trabajo de investigación fue retrospectivo transversal de causa efecto.

6.4. Unidad y Variables de estudio

La unidad de estudio fue la unidad de producción familiar.

Las variables utilizadas fueron:

- 1) Ingresos monetarios y en especie de las actividades económicas.
- 2) Costos erogados e imputables de las actividades económicas.
- 3) Edad, escolaridad, alfabetismo y experiencia laboral agrícola de los productores y los miembros de su familia.
- 4) Superficie agrícola sembrada, tomada o entregada a renta o al tercio y vendida y/o comprada por núcleo familiar.
- 5) Tecnología de producción agrícola.
- 6) Servicios institucionales de fomento a la agricultura existentes, entre otras.

6.5. Técnicas e instrumentos para la colecta de información

Las técnicas empleadas fueron la revisión documental, la observación directa y las entrevistas personales estructuradas y semiestructuradas. Los instrumentos fueron la libreta de campo, la guía de campo, las cédulas de entrevista estructuradas y semiestructuradas y la grabadora portátil.

6.6. Pruebas estadísticas empleadas

Para el cálculo de la población de estudio se utilizó la fórmula para el muestreo cualitativo sin reemplazo. Para el análisis de la información se calcularon medidas de tendencia central como la media, la moda y la mediana, así como medidas de dispersión como la varianza y la desviación estándar. Además se utilizaron tablas de frecuencias y coeficientes de correlación de Pearson.

VII. Resultados y discusión

7.1. Aspectos generales de la población de estudio

La edad promedio de los productores entrevistados fue de 41 años, mientras que su escolaridad fue menor a 4 años encontrándose el valor inferior en el NCPE Vicente Guerrero. Estas variables tuvieron asociación inversa, ya que el valor del coeficiente de correlación de Pearson fue de -0.7 (Cuadro 1), por lo que en la medida que la edad aumenta en la población campesina, su escolaridad tiende a disminuir.

En cuanto a alfabetismo, aproximadamente el 80% de los entrevistados supieron leer y escribir y esta variable también está en asociación inversa con la edad, ya que se obtuvo un valor del coeficiente de Pearson de -0.42. Nuevamente en el NCPE Vicente Guerrero el analfabetismo fue mayor que en el ejido Sta. María Zoapila.

Cuadro 1**Datos generales de los miembros de las unidades familiares del conjunto estudiado**

C O N C E P T O	V A L O R E S	
	UNIDADES FAMILIARES	PRODUCTORES ENTREVISTADOS
Edad promedio	21.2	41
% Alfabetismo Pob. >15 años	86%	80%
Escolaridad Prom. Pob. > 15 años	4.9	3.9
Coef. de Corr. entre edad y escolaridad	-0.64	-0.7
Coef. de Corr. entre edad y alfabetismo	-0.47	-0.42
Núm. de Años en Hacer Lab. Agric.	--	25

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

Estas características (entre otras que se señalan posteriormente) han influido en los individuos para retenerlos en su comunidad, ya que en 1995-1996 se encontró que el 83% de los ejidatarios titulares del conjunto de estudio permanecían en su comunidad produciendo su parcela directamente. Los niveles bajos de escolaridad y alfabetismo limitan su acceso a otras fuentes de trabajo en las ciudades, en donde normalmente piden trabajo calificado y un mínimo de escolaridad de 6 años.

7.2. Tenencia y siembra de tierras agrícolas

Durante el período 1990-1995, la mayoría de las familias campesinas estudiadas han venido sembrando su parcela original de dotación ejidal ya sea de manera total o parcial. De forma particular en 1995, se encontró que el 76% del total de la superficie sembrada por las familias campesinas fue de la dotación ejidal, lo que implicó que el 24% restante fue sembrada bajo otro régimen de arreglo o componenda de mercado de tierras (Cuadro 2). Sin embargo, al interior de cada ejido se presentaron casos de que las familias estudiadas no sembraron la totalidad de su parcela debido a que la entregaron a renta, al tercio, o incluso la llegaron a vender. Estos casos fueron más frecuentes en Vicente Guerrero e influyó de manera definitiva el mayor grado de restricción de la calidad del clima y el suelo en este ejido.

Cuadro 2
Composición de la superficie sembrada por las familias campesinas estudiadas durante el ciclo P.V. 95'95

SUPERFICIE SEMBRADA	VICENTE GUERRERO		STA. MARÍA ZOAPILA		CONJUNTO ESTUDIADO	
	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%
De dotación ejidal	96.75	75	83.50	79	180.25	76
De pequeña propiedad	9.00	7	0.00	0	9.00	4
Tomada a renta	0.00	0	13.00	12	13.00	6
Tomada al tercio	16.50	13	4.50	4	21.00	9
Comprada ejidal	7.00	5	5.50	5	12.50	5
Total	129.25	100	106.50	100	235.75	100

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

7.3. Actividades extrafinca

En ambos ejidos el número de ejidatarios titulares de la parcela que se emplearon en otras actividades diferentes a la agricultura de su finca, después de que el BANRURAL dejó de otorgarles créditos, no aumentó de manera considerable. Sí bien en el período 1990-1995 aumentó el número de miembros diferentes al titular de la parcela que se han empleado en actividades fuera de su finca y de su comunidad, se ha afirmado que esto no es exclusivamente por la restricción del crédito de la Banca y los servicios colaterales de seguro agrícola y asistencia técnica.

En 1995 se encontró que el 88% de las familias campesinas estudiadas tuvieron cuando menos un miembro trabajando en este tipo de labores, mientras que las mismas que afirmaron no tener miembros empleados en estas actividades significaron el 12% restante (Cuadro 3). El comportamiento de ambos ejidos fue semejante en este aspecto, aunque el ejido Santa María Zoapila tuvo mayor número de familias con miembros ocupados en labores extrafinca. La existencia de mayor número de ranchos cercanos a esta comunidad y el clima más benévolo fueron definitivos para que la oferta de trabajo sea mayor en esta comunidad.

Del 88% de aquellas familias que tuvieron miembros empleados en este tipo de actividades, el 43% tuvo miembros ocupados en labores agropecuarias, el 23% en labores no agropecuarias y el restante 34% tanto en actividades agropecuarias como en las no agropecuarias.

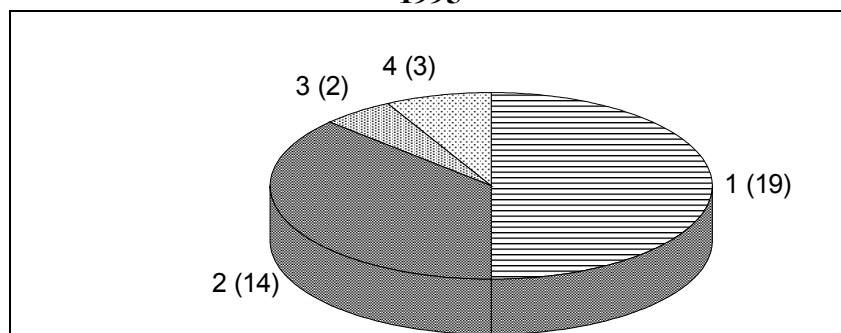
Cuadro 3
Número de familias campesinas que tuvieron miembros empleados en actividades extrafinca en 1995

	Familias con Actividades Extrafinca		Familias sin Actividades Extrafinca	
	Número	%	Número	%
Ejido Vicente Guerrero	18	86	3	14
Ejido Sta. María Zoapila	31	90	4	10
Conjunto Estudiado	49	88	7	12

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

La venta de la fuerza de trabajo en actividades extrafinca agropecuarias en las familias campesinas fueron las de mayor frecuencia, y además influyeron de manera determinante en la retención de la gente en su comunidad, aunque no deja de ser un mecanismo de explotación de la fuerza de trabajo por parte de los productores agroindustriales de la región. La composición de las actividades agropecuarias extrafinca demostró que el sector agroindustrial fue el que más aprovechó la de mano de obra en la región. El 50% de las familias campesinas señaló que se emplearon permanentemente como jornaleros agrícolas en los ranchos (Figura 2).

Figura 2
Composición de las actividades agropecuarias extrafinca de las familias estudiadas en 1995



Nota: valores en número de familias.

1= jornalero agrícola asalariado en los ranchos de manera eventual (19).

2= jornalero agrícola asalariado en los ranchos de manera eventual (14).

3= las dos anteriores (2).

4= jornalero agrícola con diferentes productores de manera eventual (3).

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

Aún cuando la mayoría de los miembros de las familias campesinas han tendido a proletarizarse y coincide con lo que afirman los teóricos descampesinistas (como Paré, 1975); no ha sido motivo suficiente para confirmar que el sector campesino se conduce a su desaparición, ya que al menos en estos dos ejidos el 83% permanece en su comunidad produciendo directamente la parcela, vendiendo o no su fuerza de trabajo fuera de la finca.

7.4. Mecanismos de crédito y financiamiento agrícola para la producción

Los resultados obtenidos expusieron que en ambos ejidos durante el período 90-94 el Crédito a la Palabra acreditó (cuando menos en un año) al 87% y 94% de los entrevistados en Vicente Guerrero y Sta. María Zoapila respectivamente, mientras que en 1994 y 1995 el PROCAMPO apoyó al 100% de los ejidatarios entrevistados. Sin embargo el 90% de los productores manifestaron que la mayoría de los recursos económicos se emplearon en la manutención familiar debido principalmente a que llegaron a las familias campesinas después de la demanda de recursos para pagar insumos y servicios externos a la unidad familiar (preparación de tierras, compra de fertilizantes, entre otros) durante el proceso productivo.

De esta forma los ingresos por la venta de la fuerza de trabajo y del cultivo de maíz obtenidos en los primeros cuatro o cinco meses del año fueron las principales fuentes financieras del proceso de producción agrícola (Cuadro 4). Este sistema de autofinanciamiento agrícola formó parte relevante de las estrategias de supervivencia, ya que a diferencia de los servicios crediticios y financieros ofrecidos por las instituciones, éste fue oportuno y barato, aunque en ello llevó el desabasto prematuro de maíz de las familias campesinas como consecuencia de las ventas forzosas en los primeros meses del año (Figura 3).

Cuadro 4

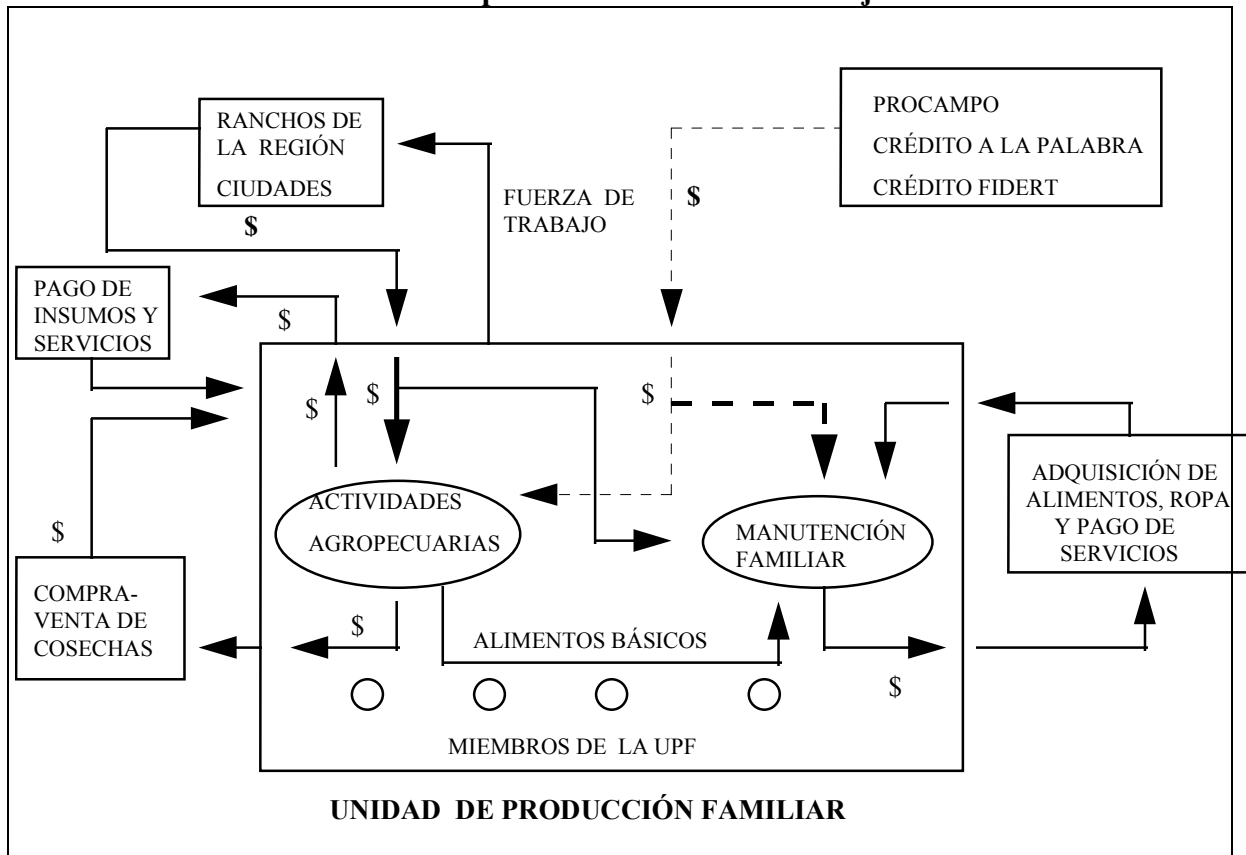
Principales fuentes de financiamiento agrícola para la producción en el ciclo P.V. 95'95.

FUENTES FINANCIERAS	VICENTE GUERRERO		STA. MARÍA ZOAPILA		CONJUNTO ESTUDIADO	
	Núm. Fam.	%	Núm. Fam.	%	Núm. Fam.	%
1. Actividades extrafincas	11	52	12	34	23	41
2. Actividades extrafincas y ventas de maíz	7	33	7	21	14	25
3. Ventas de maíz	0	0	6	17	6	11
4. Crédito a la palabra, PROCAMPO y FIDERT	3	15	7	21	10	18
5. Otras	0	0	3	7	3	5
T O T A L	21	100	35	100	56	100

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

Figura 3

Esquema de la lógica del financiamiento agropecuario y para mantenimiento familiar al interior de la unidad de producción familiar en los ejidos estudiados.



FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

En ese sentido el interés de las familias campesinas por conservar los medios de producción necesarios para realizar las actividades agrícolas oportunamente (lo que para Wolf es el fondo

de reemplazo), fue de mayor prioridad que el disponer de alimentos básicos en ese período de tiempo (fondo de subsistencia), pero a sabiendas que en un tiempo posterior los repondrían con el dinero otorgado por el PROCAMPO y/o el Crédito a la Palabra. Estos hechos coincidieron con las afirmaciones de Wolf (1975) señaladas en el apartado de antecedentes bibliográficos.

7.5. Composición del ingreso monetario de 5 familias estudiadas según casos en 1995

Dada la calidad de las condiciones ambientales disponibles en ambos ejidos, se esperaba que a "mayor calidad mayores ingresos y viceversa". Los resultados obtenidos indican que el ingreso promedio de las familias estudiadas en Sta. María Zoapila fue superior a las de Vicente Guerrero, aunque en ambos ejidos los ingresos obtenidos por la venta de la fuerza de trabajo representó entre 40 a 80% del ingreso total de las familias campesinas, y fue la principal fuente generadora de ingresos en la mayoría de las familias campesinas estudiadas.

Sin embargo, la generación de ingresos por las actividades agrícolas en la finca representaron de 49 a 74% del ingreso total de aquellas familias que no vendieron su fuerza de trabajo. Estos altos porcentajes de contribución al ingreso se debió a la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo e instrumentos de trabajo propios que redujeron los costos erogados.

De manera global, los ingresos monetarios de las unidades familiares fueron muy precarios porque el 60% de las familias seleccionadas obtuvieron menos de 2.5 salarios mínimos diarios.

7.6. Grupos de unidades familiares de acuerdo a su estrategia de supervivencia en 1995

Durante el período 1990-1995, aquellos titulares de la parcela y sus familias que se han quedado a vivir en la comunidad para sembrar y producir sus terrenos, han cambiado y diversificado paulatinamente los patrones de cultivo de cebada, trigo y maíz a triticale, centeno, papa y durazno complementándolos con frijol, calabaza, entre otros. Estos sistemas de cultivos se han integrado a otras acciones de las familias campesinas como ampliar la superficie sembrada, vender su fuerza de trabajo en lugares cercanos a sus comunidades,

obtener cualquier apoyo económico ofrecido por las instituciones; para integrar una estrategia adecuada que les ha permitido conservar su supervivencia.

Con base a las características de las estrategias de supervivencia seguidas en 1995 se procedió a clasificar a las familias campesinas en dos grandes grupos. El primero conformado por aquellas familias campesinas que realizaron las actividades agropecuarias en su finca combinadas con actividades extrafinca y la obtención invariable de apoyos económicos institucionales. En la segunda estrategia los miembros de los núcleos familiares se dedicaron únicamente a las actividades agropecuarias en su finca y la obtención invariable de apoyos económicos del PROCAMPO y en menor grado del Crédito a la Palabra y el FIDERT, (Cuadro 5).

Cuadro 5
Grupos de familias campesinas estudiadas con base a las estrategias de supervivencia seguidas en 1995

GRUPO	FAMILIAS		CARACTERÍSTICAS GENERALES
	NÚM.	%	
1	49	88	Realizaron actividades agropecuarias en la finca combinadas con actividades extrafinca y la obtención de apoyos económicos institucionales
2	7	12	Realizaron únicamente actividades agropecuarias en su finca y obtuvieron adicionalmente apoyos económicos de las instituciones.
TOTAL	56	100	

FUENTE: Investigación directa, julio-agosto de 1996.

El primer grupo fue el mayor numeroso, el de mayores ingresos por familia y el menos vulnerable a los cambios, debido a que el riesgo se distribuye entre más opciones de ingreso. Los planteamientos de Palerm (1989) se corroboraron, ya que la venta de la fuerza de trabajo constituyeron para el 88% de las familias el elemento más importante de la estrategia de supervivencia por los ingresos generados y el número de miembros que intervinieron.

Cabe mencionar que al interior de cada grupo de familias, según su estrategia, se identificaron siete subgrupos en el grupo 1 y tres subgrupos en el grupo 2. Los criterios para definir estos subgrupos fueron el tipo de cultivos sembrados, el número de hectáreas sembradas en

comparación con la superficie disponible y el tipo de venta de fuerza de trabajo (en actividades agropecuarias o no agropecuarias).

CONCLUSIONES

- Las estrategias de supervivencia seguidas por las familias campesinas que se han quedado en su comunidad a realizar agricultura, durante 1990-1995 se han caracterizado por combinar:

- 1) Cambio de cultivos de trigo, cebada o maíz, por triticale, centeno, durazno e incluso papa por ser estos últimos más remunerativos y/o menos costosos.
- 2) Obtención de ingresos complementarios a través de la venta de la fuerza de trabajo principalmente como jornaleros agrícolas en áreas cercanas a su comunidad para que no emigren.
- 3) Diseño de mecanismos de autofinanciamiento agrícola para la producción oportunos y baratos a través de: la mezcla de recursos económicos obtenidos de las ventas del maíz y de la fuerza de trabajo, y el uso intensivo de los medios de producción disponibles al interior de la unidad familiar.
- 4) Aprovechamiento invariable de cualquier apoyo económico que otorguen las instituciones para aplicarlos en su mayoría a la manutención familiar.

- Con base en los resultados obtenidos, la lógica no ha sido que ante la escasez de los servicios institucionales de fomento a la agricultura y mala calidad clima y suelo, los campesinos no pueden formular acciones que garanticen y mejoren sus condiciones socioeconómicas. Por el contrario, las estrategias de sobrevivencia han sido adaptativas a estas restricciones, de tal manera que la inventiva y el trabajo familiar se ha intensificado motivadas por las necesidades mismas de las familias.

- Esto permite aseverar que las regiones agrícolas con condiciones desfavorables para la agricultura no son sinónimos de áreas improductivas y carentes de alternativas que puedan fomentar la producción agrícola. Los ejidatarios de Vicente Guerrero y Santa María Zoapila han demostrado que con cambios de cultivos, uso reducido de medios de producción externos a la unidad familiar y uso intensivo de los propios, la agricultura representó una fuente importante de recursos disponibles para su manutención y la de sus familiares.

- De esta manera, se requiere la participación de las instituciones de fomento a la agricultura y desarrollo rural en forma coordinada y planificada con proyectos que nazcan de las propuestas y concertación con los ejidatarios, de tal manera que no sea, como hasta ahora, la imposición vertical de arriba hacia abajo de instituciones a productores.

- Finalmente se sugiere que se instrumente una estrategia de desarrollo agrícola cuyos elementos clave deben ser ahorro revolvente como crédito campesino, asistencia técnica, investigación y organización campesina dirigida a las familias que persisten en realizar agricultura, de tal manera que paulatinamente se hagan menos dependientes de los medios de producción externos a las unidades familiares. Sin embargo, se considera que esta estrategia no es suficiente y debe ir acompañada simultáneamente por acciones estratégicas de índole no agrícola que fortalezcan la salud y educación, entre otros aspectos, para incorporar al mercado de trabajo con mejores perspectivas a las personas que no realizan agricultura o que en un futuro inmediato tendrán que buscar un trabajo remunerativo dentro o fuera de su comunidad.

LITERATURA CITADA

Carton de G., H. 1995. Nuevos actores y formas de representación social en el campo. *In: El Impacto Social de las Políticas de Ajuste en el Campo Mexicano*. Prud'home, Jean-Francois (coord.). Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Plaza y Valdéz Editores. México, D.F. pp: 105-168.

Comisión Nacional del Agua (CNA). 1995. Mapas de rangos de lluvia en Tlaxcala 1990-1995. Estaciones climatológicas ubicadas en el estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax.

Espinosa S., G., L. Guajardo H., y O. Hernández R. 1994. El Crédito a la Palabra: Estrategia de Desarrollo Rural o Acción Gubernamental Orientada hacia los Productores de Escasos Recursos como Amortiguador de Conflictos Políticos y Sociales. Colegio de Postgraduados. Montecillo, Estado de México. p 8.

González E., A. 1990. Los Tipos de Agricultura y las Regiones Agrícolas de México. Editado por el Colegio de Postgraduados. Montecillo, Mex. 140 p.

Jiménez S.,L. 1995. Estrategias de desarrollo agrícola regional. Apuntes de clase. PROEDAR. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.

Méndez R., I.; D. Namihira G., L. Moreno A. y C. Sosa de M. 1986. El Protocolo de Investigación. Lineamientos para su Elaboración y Análisis. Editorial Trillas. México, D.F. 210 p.

Paré, L. 1975. La organización de los asalariados del campo. ¿Una organización campesina o una organización proletaria? *In: Los problemas de la organización campesina*. Seminario sobre organización campesina y desarrollo agroindustrial. Oaxtepec, Morelos. Editorial Campesina. México, D.F. pp: 95-96.

Palerm, A. 1989. Antropología y Marxismo. Tercera edición. Editorial Nueva Imagen. México, D.F. 224 p.

Rodríguez, D. 1981. Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia. *In: Demografía y Economía XV: 2.* México, D.F. pp. 238-251.

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). 1985. Carta estatal de suelos escala 1:250,000. Dirección General de Geografía del Territorio Nacional. México.

Toledo, V. M. 1997. Economía y modos de apropiación de la naturaleza. Una tipología ecológico-económica de productores rurales. *In: Economía Informa*, Núm. 253/diciembre de 1996 - enero de 1997. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. pp: 56-64.

Wolf, E. R. 1975. Los Campesinos. Editorial Nueva Colección Labor. Barcelona.